

Presentación

“Seguramente la guerra es una opción equivocada, pero Colombia es uno de esos países en los que tristemente para muchos niños y niñas no se les presenta otra opción.”

Reflexiones Proyecto Sembrando Vida, Benposta 2009.

Este documento recopila los resultados del proyecto: *Construcción de identidad de género con niñas y mujeres jóvenes adolescentes afectadas por las violencias derivadas del conflicto armado en Colombia.*¹ Desarrollado en el año 2009 por Benposta Nación de Muchach@s,² con el apoyo de ABENIN³ y la financiación de la Comunidad de Madrid.

El proyecto buscó *fortalecer el programa “Sembrando Vida”* implementado en Colombia desde el año 2001 por Benposta (sede Bogotá) como alternativa de orientación y atención integral a niños, niñas y jóvenes afectados/as por los efectos directos de la guerra. Además de integrar la perspectiva de género y el trabajo permanente con niñas y mujeres como un elemento fundamental y transversal al proceso. Aunque cabe anotar que las actividades desarrolladas no se realizaron únicamente con niñas y mujeres afectadas por el conflicto armado. También se convocó de manera más general a aquellas comprendidas entre los 13 a 28 años de edad vulneradas por otro tipo de violencias e interesadas en participar.

Las siguientes páginas hacen un recuento de la experiencia desarrollada por Benposta dentro del programa *Sembrando Vida* y argumentan la pertinencia del proyecto con perspectiva de género como estrategia central para su fortalecimiento. Posteriormente presentan los principales resultados de las actividades desarrolladas durante el año 2009 y concluyen con una reflexión sobre algunas lecciones aprendidas que pueden considerarse como insumos para la continuidad del proceso.

Agradecemos de corazón a las niñas y mujeres que participaron por la confianza brindada, por su continuidad y por el sincero e importante aporte que nos ofrecieron desde sus experiencias de vida. Al programa CROJ CAFAM y a OIM⁴ por abrir sus puertas y permitirnos desarrollar los talleres con varias de las jóvenes que allí acompañan (lo cual adquiere especial valor cuando se cae en cuenta de lo difícil que resulta hoy en día acceder a la población desmovilizada.) A la asociación ASOMUVIVIR⁵ quienes nos recibieron en el sector de Ciudad Bolívar y nos facilitaron el desarrollo de la propuesta con las mujeres que allí participan. A la organización Abenín por persistente gestión, acompañamiento y vínculo histórico con Benposta y, por supuesto, a la Comunidad de Madrid por invertir esfuerzos y recursos en la transformación de las realidades de género. Sin las acciones coordinadas de estas organizaciones y personas no habría sido posible éste proyecto.

¹ Proyecto CM248.2008 financiado por la Comunidad de Madrid.

² Entidad ejecutora del proyecto. Con una trayectoria de 36 años de trabajo y compromiso directo con los niños, niñas y jóvenes afectados/as por distintas violencias en el país. Participante y miembro activo, entre otros espacios, de la Coalición Contra la Vinculación de niños, niñas y jóvenes al Conflicto Armado en Colombia (COALICO)

³ Socio local del proyecto y contraparte histórica – amiga de Benposta.

⁴ Organización Internacional para las Migraciones que implementa un proceso de acompañamiento a jóvenes desmovilizados a través de su propuesta CROJ (Centro de Referencia y Oportunidades Juveniles.)

⁵ Asociación de mujeres por un mejor vivir.

Antecedentes del programa.

El programa Sembrando Vida nace como una iniciativa de Benposta por reafirmar y ampliar su compromiso con la niñez y juventud que afronta situaciones de vulnerabilidad en el país. Concretamente a partir de la inclusión a las comunidades educativas de niños y niñas desvinculados de los grupos armados que participan de las hostilidades.⁶ Una relación que inició hacia el año 2001 cuando varios de ellos y ellas ingresaron al proyecto a través de un convenio con el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF.) Esta decisión significó varios retos: entre otros, entender con las personas de la comunidad educativa (niños, niñas, jóvenes y adultos) que los niños y niñas excombatientes son víctimas del uso y abuso inescrupuloso de ambientes a los que difícilmente pudieron escapar. Pero sobre todo, apostarle a transformar -en lugar de perpetuar- esta condición de víctimas a través de prácticas y relaciones cotidianas que inviten a resignificar su pasado y dignificar su presente. Además de muchos otros cambios que implicaron adaptar la propuesta pedagógica a los tiempos y necesidades de estos jóvenes sin llegar a excluir a los demás.

Posteriormente durante el año 2004 – 2005 Benposta -en coordinación y con el apoyo técnico y económico de OIM- promueve un *Espacio de Referencia para niños, niñas y jóvenes desvinculados* de los grupos armados.⁷ Allí se propone facilitar y acompañar sus procesos de integración civil a partir de la interacción cercana y el trabajo coordinado con un equipo especializado. Durante este mismo periodo, con el aval del Ministerio del Interior y de Justicia, funcionaron las *Casas de Reincorporación de Benposta* que buscaban darle continuidad a los procesos iniciados por los jóvenes desmovilizados durante el programa para menores de edad pero que se veían interrumpidos una vez cumplían los 18 años de edad.⁸

Sin embargo todas estas iniciativas se vieron afectadas, entre otras razones, por la persistencia de incompatibilidades interinstitucionales en cuanto a algunos criterios de acción e interacción con los niños, niñas y jóvenes en proceso de reincorporación. Aún así el programa *sembrando vida* continuó con apoyo de *CORDAID Holanda* que financió una oficina especializada de Benposta para mantener el acompañamiento a más de 60 jóvenes y sus familias afectadas por la guerra.⁹ Este programa propuso acompañar a aquellos jóvenes (hombres y mujeres) que conocimos durante el proyecto de las casas de reincorporación, pero de manera prioritaria a quienes de una u otra forma se habían visto por fuera de las ayudas del gobierno y quedaban expuestos/as a situaciones que amenazaban la continuidad de sus procesos. Dentro de este acompañamiento el 80% de las participantes fueron mujeres desmovilizadas que acudían al proyecto principalmente por situaciones que afectaban a sus hijos e hijas. Cuestiones relacionadas con salud, escases de recursos económicos para solventar sus necesidades de alimentación, alojamiento y aseo, limitaciones para acceder a la educación formal, compra de útiles escolares, escases de oportunidades laborales y productivas, entre otras

⁶ Niños, niñas y jóvenes que en ocasiones, por su condición de protección especial y su relación como beneficiarios ante programas especializados, pareciera separárseles y entenderseles como distintos/as a los demás niños, niñas y jóvenes de Colombia.

⁷ Conocidos actualmente como los CROJ (Centros de Referencias y Oportunidades Juveniles.)

⁸ Para ese entonces se evidenciaba la falta de coherencia pedagógica entre la propuesta de reintegración civil para los niños/as y aquella otra que funcionaba para los adultos.

⁹ Esta experiencia funcionó como una propuesta complementaria a la ejecutada desde el gobierno y los CROJ especializados. Sin embargo, distinta a la de ellos, y en la medida que los recursos eran mucho más limitados, el acompañamiento se realizó siempre de manera individual con personas a las que decidíamos apostarle después de un proceso de conocimiento y acercamiento a su situación. Principalmente porque éramos conscientes de que no todos los jóvenes reincorporados caminaban hacia un propósito de integración pacífica. Varios de ellos manipulaban las ayudas mientras continuaban relacionándose con organizaciones armadas.

circunstancias. Pero el proceso fue reevaluado y la oficina momentáneamente clausurada cuando el programa gubernamental, coordinado ahora por la ACR,¹⁰ extendió sus beneficios a varios de los jóvenes que acompañábamos. Cuestión que por supuesto nos afectó en la medida que no se justificaba continuar apoyando e invirtiendo recursos en personas que el Estado nuevamente asumiría dentro de su política de reparación. Aunque lo anterior nos evidenciaba una dificultad mayor. Y es que difícilmente, durante el funcionamiento de la oficina, habíamos logrado generar vínculos con las personas desmovilizadas que no fueran motivados y mediados por la consecución de un apoyo económico (así estos fueran pequeños y puntuales.)¹¹ Realmente este era el principal motivo para reorientar la propuesta de Benposta por lo que concierne al trabajo con jóvenes desmovilizados. Un momento clave para pensar su continuidad a partir de una pregunta ¿Qué otro tipo de relaciones con personas desmovilizadas pueden generarse y garantizar su participación? Es en este contexto en el que se presenta a la Comunidad de Madrid una propuesta con perspectiva de género como estrategia central para dinamizar y fortalecer la experiencia.¹² Orientada a facilitar encuentros permanentes con niñas y mujeres afectadas por situaciones de violencias derivadas de la guerra. Aunque no únicamente con ellas.¹³

Entendemos que -como nosotros- muchos otros programas gubernamentales, no gubernamentales, nacionales e internacionales, han avanzado en la implementación de propuestas con perspectiva de género que incluyen a esta población. Para nuestro caso la experiencia se presenta como una oportunidad de recuperar y ampliar el vínculo construido con varias de las mujeres que en algún momento se beneficiaron del proyecto. Además de cualificar el proceso y el acompañamiento a partir de la inclusión formal y programática de acciones con perspectiva de género tanto con personas residentes en la sede educativa como con aquellas no-residentes en la misma.¹⁴

Lo anterior motivados por explorar (afirmar o desmentir) una hipótesis que nos ha dejado la experiencia: *“aunque los dolores de la guerra vulneran de manera general a hombres y mujeres (niños y niñas) los efectos particulares en las niñas y en las mujeres ameritan un acompañamiento diferenciado orientado a avanzar en la dignificación de su feminidad.”* Sin perder de vista que las violencias de género, y dentro de estas la violencia contra la mujer, no convocan únicamente al género femenino. Además de ser violencias que trascienden las mismas dinámicas de la guerra.

¹⁰ Alta consejería de la presidencia para la reintegración de personas y grupos alzados en armas.

¹¹ Por supuesto la iniciativa nunca se concibió a sí misma asistencialista, de hecho lo que buscaba era acompañar a sus participantes para que transformaran esa concepción de beneficiarios/as y empezaran a actuar como ciudadanos. Sin embargo, las situaciones concretas que afrontan varios de ellos y ellas en la ciudad, la imposibilidad de regresar a sus pueblos por motivos de seguridad, la escases de oportunidades dignas de productividad, la inestabilidad económica y los beneficios prometidos por el Estado al momento de dejar las armas terminan por fortalecer estas relaciones de asistencia y subsidio. Relaciones que pueden convertirse en un obstáculo si no hay claridad sobre los procesos de independencia a estos auxilios y sobre la importancia de vincularse / participar en las actividades a partir de otros intereses. Evidentemente el dinero no es lo único por resolver para las personas afectadas por la guerra (lo confirma el hecho de que hoy en día se hable tanto sobre *procesos de reparación integral*.)

¹² Aplicando ciertas lecciones aprendidas, entre otras, construir un programa capaz de coordinar acciones tanto al interior del proyecto educativo como al exterior del mismo con otras poblaciones; renunciar a la idea de una propuesta de atención a problemáticas inmediatas como única posibilidad de interacción con la población desmovilizada (como así lo requiere un trabajo orientado a transformar las relaciones de género).

¹³ No sólo porque las violencias de género trascienden las mismas dinámicas de la guerra, sino porque los proyectos exclusivos y especializados hacia una población en particular limitan los espacios de encuentro y discusión, además que corren el riesgo de reproducir una victimización de las personas.

¹⁴ Vale anotar que aunque Benposta desde su convivencia con los niños, niñas y jóvenes promueve la equidad de género en sus relaciones prácticas y cotidianas; el proyecto de género, entre otras cosas, evidenció su importancia y creo nuevos espacios para su fortalecimiento.

Resultados del proyecto.

Este capítulo sistematiza los resultados de las actividades de género desarrolladas durante el año 2009 y evidencia el cumplimiento o no de los compromisos adquiridos con la Comunidad de Madrid. Dichos compromisos, en resumen, aseguraron que durante la ejecución del proyecto se construyera una casa adecuada para el hospedaje de 48 niñas residentes en la sede educativa de Benposta Bogotá (comprendidas entre los 13 y los 19 años de edad); que estas niñas participaran en una propuesta de orientación individual y colectiva con el propósito de facilitar la reconstrucción de sus rutas de vida.¹⁵ Al mismo tiempo que se garantizaba un acompañamiento a 60 mujeres excombatientes en proceso de integración civil en la ciudad de Bogotá.¹⁶

Por lo que concierne a la construcción de la casa, prevista para el primer semestre del proyecto, cabe anotar que mediante una petición formal dirigida a Abenin y a la Comunidad de Madrid se solicitó un plazo para su cumplimiento. En todo caso, pese al retraso, actualmente la obra está en proceso de construcción.¹⁷

El *equipo consolidado para desarrollar las actividades* contó con un coordinador, dos facilitadoras de los talleres de formación, una psicóloga, una profesora de artes¹⁸ y 9 monitoras participantes del proceso. Funcionó a partir de reuniones periódicas orientadas a diseñar los talleres con perspectiva de género, a identificar y convocar grupos interesados en participar, a adelantar contactos institucionales que nos facilitarían la convocatoria de mujeres excombatientes del conflicto armado, a coordinar la participación en escenarios de formación promovidos por organizaciones locales y nacionales; además de desarrollar jornadas de capacitación con las monitoras del proyecto y evaluar periódicamente los resultados del proceso.

El trabajo coordinado en equipo y el recurso para su funcionamiento (la adecuación de una nueva oficina) fue fundamental para el desarrollo de las actividades. Hasta hace unos años el programa *sembrando vida* (en su última versión) contaba con dos profesionales y la propuesta de género permitió ampliar el equipo.¹⁹ Como también integró en calidad de monitoras a varias participantes residentes y no residentes en la sede educativa. Para el caso de las monitoras no residentes, tuvimos la oportunidad de contactar a 4 jóvenes desmovilizadas del conflicto armado y realizar un trabajo diferenciado con ellas.

¹⁵ Por su parte, en coherencia con los principios y política institucional de Benposta las niñas residentes en la comunidad educativa y sus familias se habrán visto beneficiadas a partir de la cualificación de sus procesos de restitución de derechos (salud, vivienda, alimentación, educación, acompañamiento psicosocial, actividades de participación comunitaria y cultural, etc.)

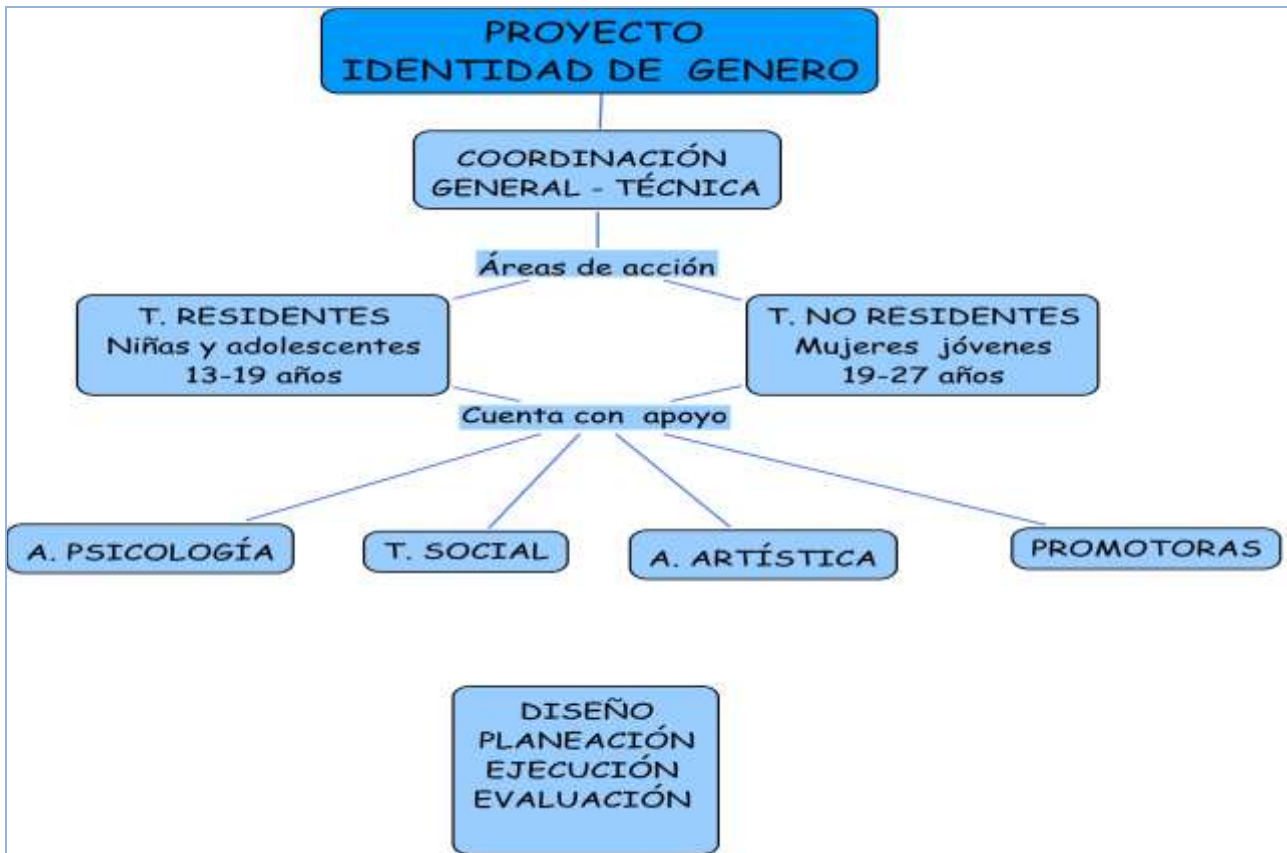
¹⁶ Estos tres resultados se hacen explícitos en el proyecto presentado a la CM. (ver página 13 en Resultados esperados, matriz de planeación)

¹⁷ Como así lo evidencian distintas fotografías enviadas por Internet.

¹⁸ Aunque inicialmente el proyecto contemplaba a un asesor de proyectos productivos para acompañar los procesos de formulación, solicitud, implementación y mantenimiento de estas propuestas con las mujeres desmovilizadas; decidimos reorientar el recurso para contratar a una profesora que coordinara la propuesta de género y danza. Esta decisión fue comunicada previamente a la entidad financiadora a razón que la oferta institucional para población desmovilizada realiza un acompañamiento a los proyectos productivos y no se justificaba que el proyecto también lo hiciera.

¹⁹ Con el valor agregado de que la mayoría de sus profesionales conocían ampliamente los principios y la filosofía de la organización.

En general el desarrollo de la propuesta (como el trabajo con las mismas monitoras) incluyó dos poblaciones: personas residentes en la comunidad educativa y personas no residentes en la misma. Por lo tanto la coordinación del equipo funcionó a partir de estas dos áreas de acción tal y como lo evidencia el siguiente esquema:



De esta forma se conformaron 4 grupos principales que participaron en los talleres de formación con perspectiva de género. (a) Niñas residentes en la comunidad de Benposta, sede Bogotá; (b) estudiantes no residentes²⁰ del colegio Benposta; (c) mujeres excombatientes – beneficiarias del programa CROJ CAFAM y (d) mujeres, en su mayoría madres cabeza de hogar, víctimas de desplazamiento forzoso que actualmente viven en el barrio San Joaquín ubicado al sur de la ciudad. Quienes además hacen parte de ASOMUVIVIR (*Asociación de mujeres por un mejor vivir.*)

Una de las principales dificultades se presentó al momento de convocar los grupos no residentes en la sede. Además que su asistencia se vio afectada, en parte, por otras actividades y compromisos personales que resultaban prioritarios para las participantes. Los dos primeros meses del proyecto se enfocaron a contactar instituciones locales y comunitarias que nos facilitaron este acercamiento. Para el caso de las mujeres desmovilizadas la interlocución institucional es un requisito obligado. Después de presentar la propuesta en uno de los *centros de servicios de la ACR* sin obtener respuesta, logramos implementarla con el CROJ CAFAM (A quienes afortunadamente conocemos y contamos

²⁰ Estudian y por la tarde regresan a sus casas.

con una relación de años.) Igualmente, gracias al conocimiento de una de las monitoras logramos contactar en el sector de Ciudad Bolívar a la asociación de mujeres ASOMUVIVIR.

Por supuesto las actividades con cada grupo respondieron a necesidades – subjetividades particulares, sin embargo el acercamiento desde los talleres nos permitió evidenciar situaciones que las afectaban en común. Entre estas, convivir en familias desintegradas, verse o haberse visto afectadas por realidades de violencia basada en el género o violencia intrafamiliar, mantener relaciones inestables con novios o compañeros sentimentales, y –para el caso de las madres- tener hijos/as de distintos padres, además de asumirlos sin el apoyo de los mismos. A continuación se presentan las características generales de cada grupo y algunas reflexiones sobre las actividades realizadas.

Comunidad residente.

En Benposta Bogotá conviven cerca de 150 niños, niñas y jóvenes. Mientras la mayoría de ellos y ellas ingresan a la comunidad debido a las difíciles circunstancias socioeconómicas que afrontan sus familias, una menor parte lo hace como estrategia de prevención y protección ante el inminente riesgo de vinculación y/o amenaza de muerte por parte de alguno de los actores armados en distintas regiones del país (a través de una *red de protección interinstitucional*.²¹) De estos 150 hay 48 niñas y mujeres adolescentes comprendidas entre los 13 y los 19 años de edad (población meta del proyecto para el caso de las niñas mayores – residentes.)

Ahora bien, desde su práctica comunitaria la organización promueve los derechos de las niñas y las mujeres -la equidad de género en general-. De hecho actualmente la junta de gobierno local es representada y asumida en gran parte por ellas. Por lo tanto, las acciones del proyecto estuvieron orientadas a fortalecer estos espacios mixtos de participación (asambleas, reuniones de etapas de formación, consejos de diputados, etc.); a cualificar e intensificar la regularidad de los escenarios exclusivos para las niñas y adolescentes (por ejemplo, las reuniones de casas de niñas) y a garantizar la reflexión con sus familiares (escuela de padres y madres.) Lo anterior, a partir de la integración y articulación de un programa de formación – acción con perspectiva de género presentado y discutido con el equipo orientador de los procesos de convivencia (*grupo de mantenedores*.²²) Pues si bien desde lo cotidiano se promueve una igualdad en derechos participativos y en acceso a bienes y servicios (para hombres y mujeres) las actividades lograron principalmente hacer conciencia sobre la importancia de la equidad de género como una lucha histórica por la reivindicación de la igualdad y la libertad de las mujeres ante sistemas culturalmente machistas (que tienden a naturalizar y hacer invisibles ciertas violencias.) Gracias al programa, durante el año 2009 la conciencia sobre el género

²¹ La intensificación del conflicto armado en distintas regiones del país hace que cada vez más sean los jóvenes por situación de protección los que se integran al proyecto. El proyecto Red de Protección es promovido por Benposta y Justapaz. Ésta última organización hace parte de la iglesia menonita en Colombia.

²² El término *mantenedor* o *mantenedora* hace referencia a la función de las personas adultas encargadas de los distintos grupos de convivencia: *Mantener el ambiente pedagógico y comunitario acordado.*

adquirió relevancia al igual que el protagonismo del grupo de monitoras residentes quienes, además de las responsabilidades diarias en la dinámica comunitaria, asumieron un rol activo en el proyecto.²³

Por otra parte, como valor agregado, el trabajo en la comunidad encontró espacios de integración – reflexión sobre las relaciones de género con los muchachos mayores de la institución (13 – 19 años de edad.) La participación de los hombres en algunas de las actividades bajo la modalidad de *grupos mixtos* fue un elemento importante en la medida que ubicó la problemática de género como algo que afecta tanto a unas como a otros.²⁴ Estos escenarios, sin embargo, no resultaron del todo en los demás grupos ni tampoco se pensó en promoverlos. Básicamente porque la disponibilidad de tiempo con las personas residentes fue mucho más flexible (en la medida que los jóvenes viven allí y disponen, por ejemplo, de los fines de semana.) Pero además, debido a que -a pesar de su importancia- consideramos que este año el proyecto debía acercarse a la *intimida de sus participantes*. Donde seguramente la presencia del género masculino, si el proceso no ha conseguido madurar, nos limitaría en este propósito.²⁵

Por otra parte, conforme a los compromisos, el componente pedagógico estuvo complementado con el *acompañamiento psicosocial*. Vale decir que esta orientación hace parte de la propuesta integral de protección e inicia una vez los niños, niñas y jóvenes se relacionan con la comunidad educativa si así lo requieren. Pero para el caso específico de las 48 participantes se logró un trabajo diferenciado reconociendo que “(...) las niñas y mujeres jóvenes que acá participan no sólo han experimentado el fenómeno de la violencia a través del maltrato físico, verbal, sexual y psicológico; también han tenido que soportar, además de un sin fin de carencias y privaciones materiales, la implantación de una serie de normas y estereotipos específicos de género vigentes que restringen sus opciones, coartan sus libertades y disminuyen sus niveles de seguridad, confianza y autoestima.”²⁶ El acompañamiento, entonces, buscó apoyarlas en la creación de escenarios mentales que les permitiera iniciar sus procesos de reparación y recuperación ante situaciones de violencia.

Inició a partir de valoraciones individuales (a través de entrevistas semiestructurales) que posibilitaron la reconstrucción de sus historias de vida.²⁷ Estas entrevistas presentaron historias comunes evidenciando maltrato físico, abuso sexual, pérdida del núcleo familiar, padres o familiares perseguidos y/o asesinados por la confrontación armada, abandono de su región por el riesgo de ser reclutadas, condición de testigos directos de acciones de los grupos ilegales (o de acciones ilegales desempeñadas por grupos armados legales), carencia de satisfacción de necesidades básicas de tipo

²³ Asistieron a los distintos espacios interinstitucionales de formación, encabezaron los procesos grupales, al mismo tiempo que aportaron ideas y sugerencias durante el diseño y ejecución de estas actividades, entre otras cosas.

²⁴ De hecho nos afecta como género humano y su transformación requiere de un esfuerzo compartido por des-argumentar los imaginarios que sustentan las violencias y la discriminación de género

²⁵ A lo que se le suma, por ejemplo, el miedo a que ciertas cosas que se expresen y se hagan públicas en presencia de esposos o compañeros sentimentales puedan llegar a generar mayor violencia al interior de los hogares.

²⁶ Tomado del informe realizado por el área de psicología del proyecto sobre identidad de género en Benposta. Pág. 1

²⁷ Para el caso de las niñas afectadas por las violencias ejercidas por parte de algún actor armado, recordar este capítulo les permitió hacer una cuidadosa reflexión y comprender de un lado, que el conflicto armado configura actos de violencia que no solo desgastan emocionalmente sino que generan unos modelos mentales que repercuten en unos estados de aprendizaje o desamparo aprendido, baja autoimagen aprendida y actitud de desesperanza y de otro lado, la gran importancia de desarrollar destrezas y habilidades que les permitan adquirir seguridad en sí mismas e iniciar el camino de la reconstrucción de la identidad y de la restitución de sus derechos. *Ibíd.*, pág.2

material, etc. Posteriormente, además de prestar una especial atención a los casos prioritarios, se avanzó con el desarrollo de ejercicios para trabajar ciertos aspectos de su *autoestima* (como el autoconocimiento, el autoconcepto y la autopercepción de fortalezas);²⁸

Finalmente hubo un trabajo relacionado con el perdón y la elaboración del duelo. **El resentimiento** es una de las emociones que se presenta cuando se ha recibido un dolor muy grande y **el perdón y la socialización del duelo** se constituyen en los principales *bálsamos* que de manera literal ayudan a sanar las huellas que ha podido dejar en el alma el rencor, la culpa y la pérdida significativa de personas o bienes. Primero, se presentó a las jóvenes algunas lecturas básicas relacionadas con los negativos efectos del odio y resentimiento sobre el organismo, a la vez que se mostraron los pasos del proceso de liberación del resentimiento junto con las principales técnicas para liberar la rabia y perdonar; las jóvenes lograron identificar situaciones y personas que les han hecho sentir disgusto, revivieron emociones, expresaron y exteriorizaron a través de diferentes ejercicios sentimientos reprimidos, fortaleciendo así el proceso de sanación de su alma.

Por otra parte, durante las sesiones de trabajo relacionadas con **el reconocimiento y reelaboración del duelo**, las niñas y jóvenes realizaron ejercicios de identificación y aceptación de las pérdidas más significativas, revivieron sentimientos y reflexionaron sobre sus emociones al respecto, sobre los cambios experimentados y sobre la importancia de hablar de lo que se siente, de buscar consuelo, de valorar habilidades y logros y de seguir trabajando en el proceso de reconstrucción del proyecto de vida.

Con estos procesos de acompañamiento y gracias a la red social brindada por la comunidad de Benposta se evidenció el hecho de que las niñas y jóvenes lograron movilizar recursos propios para aliviar el malestar emocional constituyéndose esto en un factor de desarrollo y crecimiento personal, situación que viabiliza la reconstrucción de la identidad de género en un contexto de armonía emocional, respeto y equidad.

Grupo CROJ CAFAM

El grupo inicialmente convocó a 27 mujeres entre los 18 y los 24 años de edad que participaron siendo niñas de alguno de los actores armados ilegales en Colombia y hoy en día hacen parte del programa CROJ financiado por OIM.²⁹ Pero de las 27 jóvenes inscritas asistieron regularmente a los talleres entre 15 y 17. A varias de ellas se le presentaron dificultades con los horarios acordados; inconvenientes en el hogar, viajaron a otra ciudad y dejaron de vivir en Bogotá o no estuvieron del todo interesadas en participar de la propuesta. Con relación a esto último -desinterés en participar- cabe anotar que la mayoría de ellas admitió asistir por cumplir con los requisitos para garantizar los

²⁸ Estos ejercicios les exigió ser más conscientes de algunas de sus limitaciones, grandes capacidades, habilidades y logros. Además de indagar sobre su creencia acerca de si mismas (como mujeres) y acerca de los hombres.

²⁹ El programa de la Organización Internacional para las Migraciones, por lo que se refiere a jóvenes desvinculados, se distingue del trabajo realizado por la ACR (Alta Consejería para la Reintegración a la Vida Civil) en la medida que – como un criterio fundamental- acompaña únicamente a aquellos jóvenes y adolescentes que se desvincularon de la guerra siendo menores de edad. Todos ellos/as son egresados/as de los programas del ICBF (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar –institución estatal encargada de la protección de los niños/as y sus familias.)

beneficios económicos mensuales que les otorga el Estado. De hecho al comienzo de los talleres difícilmente pudo hablarse de una participación generada a partir de otros intereses (educativos, emocionales, familiares.) Esto evidentemente se convirtió en un obstáculo cuando lo que se pretendía era construir un espacio de participación voluntaria, propicio para conversar sobre el pasado y el presente de sus condiciones como mujeres. A lo que se le suma que todas ellas se han visto inmersas en una historia institucional donde se les ha ofrecido una gran cantidad de talleres y orientaciones relacionadas con este tipo de problemáticas (además de otras.) Se hizo explícito cuando una de ellas tomó la voz durante una actividad del proyecto y nos manifestó un sincero *cansancio a que otras personas insistan en recordar su pasado cuando lo que ellas quieren es olvidarlo*. Esta verdad, compartida por la mayoría de las presentes -por nosotros mismos- inmediatamente finalizó el taller programado para aquel día específico; invitándonos a reevaluar el propósito de algunos encuentros, o por lo menos a explorar otras herramientas más adecuadas para propiciar relaciones de amistad, de confianza, de gusto por participar. Donde por ejemplo ellas hablen más y escuchen menos, dirijan un taller y dejen de recibirlo, o cosas así. En definitiva un espacio que se construya con más tiempo (de manera artesanal) que confronte a las personas y sus dolores -¿Por qué no?- pero que lo haga de manera respetuosa, voluntaria y sin afanes. En el que cada cual sin importar su rol (tallerista, participante, invitado) pueda contarnos algo de su historia, y no necesariamente algo trágico.

El ambiente mejoró significativamente, aunque sería mentira decir que no persistieron algunas limitaciones. Los módulos previstos se desarrollaron en su cabalidad y las actividades permitieron acercarnos más a la historia de las jóvenes (conocer algo de sus sentimientos, problemas, situaciones familiares, amarguras, felicidades, gustos, disgustos.) Por supuesto esto sólo se logró después de superar ciertas etapas del proceso en las que las jóvenes se mostraban apáticas, desinteresadas en las reflexiones, distraídas, cansadas, etc.

Con el ánimo de comprender mejor sus situaciones en la ciudad se nos presentó la oportunidad de aplicar unas encuestas sencillas.³⁰ Esta información nos reveló, por ejemplo, que todas ellas viven actualmente en sectores populares de la ciudad donde los arriendos y servicios suelen ser más económicos pero la inseguridad por delincuencia y la posible presencia de grupos armados organizados,³¹ además de otras situaciones, son un riesgo inminente. 10 de ellas son madres y de estas la mitad solteras, que manifestaron no vivir con el padre de sus hijos/as por alguna de las siguientes razones: falta de entendimiento, porque el padre no quiso asumir su responsabilidad, como forma de evitar más violencia al interior del hogar o porque ya no existía una relación de amor.

En cuanto a su situación académica 13 se encuentran cursando la educación básica (primaria y secundaria³²) y sólo 2 son bachilleres. Cuestión que preocupa a la mayoría cuando reconocen la formación como indispensable para competir por futuros empleos dignos y de calidad. Lo anterior se reafirma cuando ante la pregunta ¿Desde su condición de mujer cuál considera que es su mayor

³⁰ Aunque únicamente representan el 25% de las 60 participantes inicialmente previstas por el proyecto

³¹ Después de un supuesto proceso de desmovilización masiva de paramilitares permanecen algunos de ellos bajo el nombre de *Nuevas bandas delincuenciales*; mientras los otros grupos se comprenden como milicias de las guerrillas que operan en la ciudad de Bogotá.

³² En educación primaria encontramos que una de ellas cursa el 3º; dos el 4º y otra el 5º. Mientras que en la secundaria: cuatro el 7º, una el 9º, dos el grado décimo, y las dos restantes undécimo. De las 15 sólo dos actualmente son bachilleres.

necesidad? la mayoría coincidió en que es la falta de empleo, mientras que una menor parte la atribuyó a la ausencia de una educación académica con calidad. Aunque acá resaltamos la respuesta de una persona en particular quien manifestó que su mayor necesidad como mujer es *ser escuchada*.

La relación entre educación - empleo (y en últimas la generación de ingresos) es un aspecto prioritario. Sin embargo, se hacen evidentes algunas paradojas. Si tomamos los resultados del diagnóstico realizado por Benposta en el año 2006³³ encontramos, por ejemplo, que con respecto a sus procesos educativos a varios de los jóvenes desmovilizados (hombres y mujeres) “(...) *les desmotiva y desanima que su edad no corresponda al grado que deberían estar cursando*”.³⁴ De hecho una “(...) *gran parte de ellos/as admitieron que asistían al colegio sólo por cumplir con un requisito para el desembolso de algunos beneficios del gobierno (como dinero de independización mensual, o la misma entrega de proyectos productivos). Pero afirman que no les gusta estudiar, aún cuando comprenden que esto es importante para su futuro (...)*”³⁵ Además no es difícil encontrar a jóvenes del programa con un alto recorrido técnico y académico que, sin embargo, se encuentran desempleados o con empleos que no corresponden a los estudios realizados.

Con respecto a su ubicación laboral 10 de las encuestadas han trabajado alguna vez en la ciudad mientras que 5 nunca lo han hecho. Sin embargo, de las que han trabajado sólo la mitad lo hace actualmente.³⁶ 3 manifestaron ganar menos del salario mínimo mensual vigente para el año 2009 (\$496.000 aproximadamente), una el mínimo, mientras que la otra no respondió. A la pregunta ¿En qué les gustaría trabajar? Encontramos las siguientes respuestas: (2) como secretarias porque es algo digno y siempre ha sido su sueño, (2) en algo relacionado con manejo de computadoras, (2) en un almacén de ropa porque cuentan con facultades para vender, (1) en higiene oral porque le llama la atención, (1) en un colegio con niños y niñas de pre-escolar, (1) como gestora ciudadana de la alcaldía de Bogotá ya que cuenta con experiencia y quiere aprender más, (1) en ventas y finalmente otra respondió que no le gustaría trabajar sino manejar su propio negocio.³⁷ La mayoría asoció su principal fuente de ingresos a los beneficios económicos otorgados por el programa gubernamental de desmovilización, mientras que una menor parte a sus proyectos productivos. Sólo 2 la asociaron a sus trabajos actuales.

En cuanto a sus relaciones familiares 6 aseguran asumir gran parte de las responsabilidades económicas de su casa, 5 lo atribuyen a los dos por igual (refiriéndose acá a la responsabilidad compartida con su compañero sentimental), una a su esposo, mientras otras dos la comparten con sus

³³ Benposta, *Sembrando Vida*. Diagnóstico de la situación social, económica y cultural de los jóvenes reincorporados en la ciudad de Bogotá. Diciembre de 2006

³⁴ Además que muchos de ellos y ellas se consideran en desventaja con sus compañeros de aula, cuando sienten que se les dificulta bastante entender las clases.

³⁵ *Ibíd.*, pp. 9 – 10.

³⁶ En oficios varios; como vendedoras y aseadoras en mercados de frutas; meseras de restaurantes, adornando árboles de navidad –durante la época de fin de año- entre otras cosas.

³⁷ Aunque con relación a los proyectos productivos, como así lo señala el diagnóstico del 2007, la mayoría de personas desmovilizadas al momento de solicitarlo como derecho (por ser víctimas de guerra) se debaten entre la compra y montaje de un negocio o el de garantizar su vivienda. Entre otras razones, porque consideran que después del desempleo, el pago de servicios y arriendo es su mayor dificultad. Y debido a la incertidumbre del éxito de los negocios, además de ciertas irregularidades al momento de su desembolso prefieren la casa propia como primera opción. *Ibíd.*, pág. 9

padres o padrastros (sólo una no respondió.) A la pregunta ¿Considera que su opinión es tenida en cuenta al momento de tomar decisiones en su familia? 13 así lo contemplan mientras 2 no. Las problemáticas que más se presentan al interior de sus casas (según las encuestas) son la escases de recursos económicos y la falta de oportunidades; seguido de infidelidad en las relaciones sentimentales; violencia intrafamiliar; y sentimientos de soledad (2 de ellas aseguran no tener ninguna dificultad en la convivencia familiar.) 4 de las 15 manifestaron haber sido alguna vez víctimas de violencia intrafamiliar³⁸ (una no respondió y otra afirmó que aunque esta violencia se presentaba entre otras personas no la afectaba a ella porque no era de su incumbencia.)

El objetivo de aplicar las encuestas fue el de acercarnos a la percepción de las participantes sobre sus principales necesidades como mujeres. Nos encontramos, como así se anotó, que las exigencias económicas de la ciudad ocupan su mayor parte del tiempo y son el principal motivo de sus preocupaciones (seguramente es el caso de cualquier otro ciudadano/a.) Que la familia, y específicamente los hijos/as para aquellas que son madres, son una prioridad y una razón fuerte para reconstruir sus vidas y tratar de olvidar sus pasados. Decidimos orientar las preguntas hacia su situación actual y no relacionarlas con las experiencias en la guerra porque consideramos que esto último requiere de otros escenarios que trascienden los tiempos y espacios logrados por el proyecto (además que, como ya dijimos, el pasado se convierte en un tema demasiado tocado y trastocado por muchos.)

Finalmente cabe anotar que gracias a la interlocución con el CROJ, los dos últimos meses del año a manera de exploración piloto realizamos algunos talleres con participantes (niños y niñas) de los distintos *clubes juveniles*³⁹ dinamizados por esta organización. El hecho de no haber ubicado a las 60 jóvenes excombatientes nos invitó a contactar, por lo menos, otro grupo de mujeres no-residentes.

Grupo San Joaquín.

Conformado por 17 mujeres entre los 17 a los 28 años de edad que provienen de sectores marginados y de escasos recursos económicos. La mayoría son madres dedicadas al hogar (amas de casa) que han estudiado hasta séptimo o noveno grado de bachillerato. Expresaron interés por participar del proyecto como oportunidad de contar con un espacio distinto al hogar y aprender cosas nuevas e importantes para sus vidas y sus familias. También estuvieron interesadas en trabajar temas relacionados con la familia como: la crianza de los hijos y las relaciones de pareja, entre otros. Algunas de estas mujeres han sido víctimas del conflicto armado y, junto con los suyos/as, se han visto obligadas a desplazarse a la ciudad para protegerse de las consecuencias de la guerra en la que la población civil resulta ser la más vulnerada. Por esta razón han llegado al Barrio San Joaquín.⁴⁰

³⁸ De las 4 afectadas por violencia intrafamiliar una argumentó que esta situación se presentó por celos, 2 se vieron afectadas por falta de comunicación y sólo otra afirmó haberse separado por este tipo de agresiones.

³⁹ Conformados por niños y niñas adolescentes 12 – 17 años de edad no necesariamente desmovilizados del conflicto armado. La propuesta propone generar procesos de prevención en distintos sectores de la ciudad de Bogotá y algunos municipios cercanos.

⁴⁰ Uno de los barrios marginales de Ciudad Bolívar (al sur de Bogotá) en el que históricamente se han asentado familias en situación de desplazamiento. Actualmente el país cuenta con cerca de 4'000.000 de refugiados y la mayoría afrontan las consecuencias sociales, económicas, políticas y culturales de esta crisis humanitaria.

Las actividades con este grupo permitieron acercarnos a la realidad de las personas y familias víctimas de desplazamiento en Colombia. Para quienes la gama de beneficios otorgados por el Estado es desigual e injusta si la comparamos con la adquirida por las personas que participaron dentro de los grupos armados.

Implementación de la propuesta de formación y principales resultados.

Como ya se anotó la propuesta de formación respondió a un mismo programa pedagógico adaptado a los intereses temáticos y metodológicos de cada grupo. Los talleres buscaron generar espacios de convivencia que reflexionaran sobre las violencias de género, reconocieran rutas y mecanismos para contrarrestarlas y sensibilizaran a las/os participantes sobre el importante papel de las mujeres para acabar con la discriminación de género, entre otras cosas. Para esto se realizó la siguiente selección de temas enmarcados en 4 módulos. El módulo 1: *Elaboración del devenir personal e identidad de las mujeres*, promovió un acercamiento inicial al concepto de *identidad de género*, además de una serie de actividades para fortalecer la autoestima a partir del reconocimiento de capacidades. Este módulo contempló distintos ejercicios individuales⁴¹ en los que cada cual evidenciaba su auto-concepto –la forma como se percibe a sí misma/o- y posteriormente en espacios colectivos lo compartía con sus compañeras/os. Para varias personas la mayor dificultad se presentó al momento de apreciar sus capacidades.⁴²

Erradicar la discriminación de género -arraigada de manera estructural en la sociedad- requiere de esfuerzos individuales y compartidos por *transformar nuestra autopercepción*. Es decir, fortalecer el amor hacia nosotros mismos/as y no reproducir ciertas actitudes (pensamientos, acciones y omisiones) que argumentan y propician la continuidad de estas realidades. Los ejercicios resultan fundamentales en cualquier proceso de sensibilización ya que, en medio de distintas situaciones que tienden a oprimir y señalar a las personas por sus carencias, permiten rescatar nuestras fortalezas y virtudes (además de sumarlas a un trabajo en equipo.)

En cuanto a un acercamiento al concepto de género (y a las diferencias entre género y sexo) los talleres orientaron la reflexión para entender por *diferencias sexuales* aquellas con las que las personas nacen y por *diferencias de género* aquellas construidas y asignadas socialmente a lo femenino y lo masculino, además de identificar otras identidades de género como la de las personas gays, lesbianas, bisexuales y transgeneristas (LGBT.) “(...) se profundizó sobre el papel de la socialización en la construcción del género, en las diferentes culturas, religiones, y épocas históricas estableciendo un paralelo entre lo que ha cambiado en la sociedad y lo que puede cambiar, según la necesidad de construir relaciones de equidad, dignidad y justicia para ambos sexos.”⁴³

⁴¹ Entre estos el ejercicio del árbol: en el que se pide a las participantes que dibujen un árbol con raíces, tronco, hojas, ramas y frutos. Para que, una vez dibujado, identifiquen las capacidades que creen tener en las raíces, en las ramas, las cualidades, en las hojas sus sueños y metas y en los frutos los éxitos alcanzados. O el de los anuncios publicitarios, que consiste en un juego de roles en el que cada cual identifica sus cualidades prepara un anuncio para venderse ante los/las demás.

⁴² Seguramente debido a que vivimos en una sociedad donde aprendemos a señalar los aspectos negativos pero nos cuesta ver los positivos

⁴³ Tomado del informe sobre los talleres realizados con los grupos no residentes en la comunidad.

El módulo 2: *Elaboración del devenir colectivo*, se enfocó en analizar las prácticas y relaciones de violencia y en identificar herramientas para la transformación y solución de conflictos.⁴⁴ La reflexión de las actividades nos llevó a interpretar los conflictos como motores de cambio en la historia de los contextos sociales -inherentes a las relaciones humanas.- Analizando dos escenarios principales en los que se presentan: *la familia y la sociedad* (en sentido macro.)

Al socializar estos ejercicios se evidenció que paradójicamente la familia, aún cuando es una institución que supone proteger a las personas, se ha convertido -para varias de las participantes- en una fuente constante de violencias. O por lo menos un lugar en el que más se ven afectadas las relaciones personales (que suponen ser importantes al momento de reafirmar los proyectos de vida.) Las participantes del proyecto consideran que este escenario de convivencia cercana se ha visto sometido por problemas de carácter económico y relaciones inestables de pareja (falta de diálogo y hechos de infidelidad.) Para el caso del grupo de niñas adolescentes, por ejemplo, la familia tiende a representarse como un espacio de permanente desencuentro entre sus libertades y el ejercicio del poder (ejercido por hermanos, padres o madres.) Que muchas veces lo consideran autoritario aunque reconocen que ciertas actitudes de su parte no contribuyen al mejoramiento de estas relaciones. En sus casos particulares suele persistir una mala imagen de la figura paterna (motivada por su ausencia o por que su presencia se hace evidente con reiteradas agresiones.)⁴⁵

El módulo 3: *Elaboración del sentido de la realidad*, realizó una lectura histórica de los derechos de las mujeres y los procesos para su empoderamiento. La orientación conceptual ubicó estos derechos en un campo de luchas constantes. La igualdad, la libertad y la dignidad se presentan como condiciones estructurales necesarias para propiciar la equidad de género. Estas condiciones, sin embargo, se han logrado por los sacrificios de muchas mujeres en la historia de la humanidad quienes dedicaron sus vidas a transformar realidades injustas. Muchas de las jóvenes, sin embargo, aseguraron no creer en la protección que supone brindarles las instituciones políticas (las cuales suponen reflejar los resultados de estas luchas.) Para muchas de ellas la situación de violencia contra la mujer resultó ser un tema cotidiano ya bien porque se han visto afectadas en sus hogares o porque lo han visto en los barrios y en los lugares donde han vivido.

En cuanto a una actividad de sensibilización (que buscaba analizar las violencias de género a partir de la presentación de imágenes) varias chicas recordaron circunstancias particulares. De amor hacia sus hijos, de violencia y malos tratos en sus relaciones anteriores, pero también de felicidad con sus compañeros actuales; o de sentimiento de soledad en sus hogares. Una de ellas reflexionó sobre las capacidades de la mujer ya que siempre se le muestra -o se le quiere ver- como un ser débil en

⁴⁴ Al respecto cabe señalar que la mayoría aceptó reaccionar de manera agresiva cuando se les presenta un conflicto. Pero esta agresividad es algo que se desata gradualmente. Es decir, la primera intención no es reaccionar agresivamente, sino dialogar, hablar, comunicarse con la otra parte, etc. La violencia es una opción que se presenta cuando ya no hay otra cosa más por hacer. Aunque podríamos decir que en la medida que la violencia complejiza el conflicto y no lo soluciona, siempre hay algo distinto para hacer. En este caso la violencia limita la creatividad de ensayar otras formas. Se rescata también los cambios que reconocen algunas participantes en la medida que sus niveles de agresividad han disminuido en comparación con el pasado.

⁴⁵ Para el caso de la mayoría de las mujeres desmovilizadas y desplazadas se resalta también su deseo por regresar a la vida rural. Al momento de construir los trabajos en plastilina todas ellas apelaron a paisajes rurales. Esto puede interpretarse como una muestra del deseo que tienen muchas por recuperar la tranquilidad en el campo y tal vez regresar allá.

comparación con los hombres; mientras que otra se preguntó sobre lo que sienten algunos hombres cuando no pueden cumplir con el rol que la sociedad les asigna. Como algo para resaltar citamos acá la frase de una de las chicas:

“Ninguna imagen sirve para describir mi vida, solo la imagen de mis recuerdos y experiencias. El dolor solo es mío, el sufrimiento solo lo sentí yo, mi alma y mi corazón lo destruyeron por completo. Con actos escribieron en mi corazón todo lo que quisieron y en mi cuerpo dejaron huellas, que marcaron todo. (..)”⁴⁶

Con respecto a la violencia sociopolítica -y más específicamente a la situación de las niñas y las mujeres afectadas por esta realidad- el tema resultó ser de bastante interés para las participantes. Ellas no solo reconocen que en el país existe -y persiste- un conflicto armado (versión distinta a la del gobierno), también son críticas al momento de evaluar sus principales problemas y los efectos que produce en la población civil. Sin embargo, durante los talleres, se evidenciaron algunas confusiones -desconocimiento- sobre los actores armados que participan de las hostilidades y sus intereses políticos – económicos (aún cuando todas ellas hicieron parte de estos grupos.)

El ejercicio permitió, principalmente, reconocer la violencia como algo que trasciende el ámbito privado (la familia) y analizarla como un asunto público⁴⁷ que también descompone a las sociedades.

Finalmente el módulo 4: *Proyecto de vida*, permitió que las participantes reflexionaran sobre sus sueños y sus metas e identificaran caminos para lograrlos. En los ejercicios de socialización sobre sus historias de vida algunas participantes mostraron más resistencia que otras. A la mayoría de mujeres desmovilizadas, por ejemplo, les incomodó hablar sobre su pasado (les resulta difícil recordar dolores relacionados con la guerra y con su niñez al interior de la familia.)⁴⁸ En contraste, las mujeres desplazadas encontraron estos ejercicios como una posibilidad de desahogarse y expresarse sobre aquellas violencias que en sus contextos rurales, antes de desplazarse, las afectaron (pérdidas humanas y materiales.) Además, distinto a las excombatientes, la representación de sus dolores no sólo se asigna fuertemente al pasado, sino al mismo presente en la medida que no tienen la misma atención y protección institucional que si tienen las personas desmovilizadas.⁴⁹

Actividades de género desde la danza.

Los talleres de género a través de la danza y el reconocimiento corporal se desarrollaron con el grupo de estudiantes no-residentes y algunas de las niñas residentes en la comunidad educativa de Benposta (aunque no iniciaron al tiempo con las demás actividades del proyecto.) Por cuestiones de tiempo y

⁴⁶ Testimonio de una joven desmovilizada compartido durante uno de los talleres.

⁴⁷ Como un asunto que concierne a todos/as y no únicamente a los actores armados.

⁴⁸ Seguramente, para el caso de las chicas excombatientes recordar la niñez significa recordar muchas de las razones para haberse alistado en algún grupo armado. Además que este tipo de historias no se comparten con cualquiera (ya que hacen parte de la intimidad de las personas.) Como alternativa se propuso reconocer el pasado no sólo desde las ausencias y problemas (emocionales, económicos, demás.) Sino también desde el recuerdo de momentos felices. Nuevamente la familia y los hijos/as aparecen como un aspecto importante dentro de sus rutas de vida.

⁴⁹ Al parecer, en el caso de los y las desmovilizados/as hay una frontera más sólida entre el pasado y el presente; el antes y el ahora.

de espacio se realizaron únicamente dos talleres puntuales con las jóvenes del CROJ y uno las del sector de San Joaquín (*bien recibidos por sus participantes con sentimientos y expresiones distintas.*)

Para el caso de las niñas que participaron desde la comunidad, esta propuesta trazó como objetivos: “*Generar una mayor auto-estima en las participantes que contribuyera a fortalecer y descubrir actitudes de seguridad y confianza; estimular el trabajo colectivo para fortalecer lazos comunicativos entre el grupo; aportar elementos de las artes escénicas que les permitiera una mejor expresión en público; y propiciar un espacio en el cual ellas pudieran expresarse de forma libre.*”⁵⁰

Dentro de los resultados más destacados del proceso se logró, por un lado, la materialización de un *ejercicio de creación*. Tomando como eje la violencia desde diferentes posibilidades, a partir de expresiones propias de las participantes en la medida que cada una de las chicas realizó un aporte de movimiento generando así una *coreografía colectiva*. El trabajo en grupo logró construir espacios de sensibilización para el reconocimiento de sus cuerpos teniendo en cuenta que “*algunas de las chicas se sentían limitadas por la condición de sus figuras (gorda, débil, demasiado delgada)*”⁵¹ y les costaba reconocer aspectos importantes y hermosos de su corporeidad. Las actividades, por otra parte, permitieron evidenciar sus cualidades de liderazgo (a partir de juegos artísticos que exigían depositar cierta confianza en las demás, improvisar, dejarse llevar, etc.); potenciar su expresividad (convirtiendo, por ejemplo, palabras o situaciones reales en movimientos) y acceder al reconocimiento del otro a través del tacto y el *contacto* (con ejercicios de masajes corporales, entre otros.)

Otro resultado importante se evidencia en el mejoramiento y la construcción de nuevos vínculos entre las participantes.

La mayor dificultad para este trabajo fue la inasistencia de algunas estudiantes. Éste grupo inició con cerca de 15 jóvenes no-residentes y terminaron asistiendo regularmente 4. Lo anterior obligó a incluir a niñas residentes en la comunidad educativa. Sin embargo, habría sido más provechoso el trabajo constante con un solo grupo de niñas. Al preguntar las razones por las que varias de las estudiantes dejaron de asistir encontramos que a la mayoría le complicaba llegar tan tarde a sus barrios (por cuestiones de seguridad) y sus padres o madres finalmente les prohibieron asistir (estos talleres se realizaron por las tardes en horario extra-académico.)

En cuanto a los dos talleres realizados con el grupo del CROJ (mujeres desmovilizadas) se hizo evidente que la principal dificultad para un trabajo corporal con personas que no están acostumbradas a este tipo de ejercicios es *su disposición*. Lo cual exigió que las actividades inicialmente buscaran generar gusto por lo que se hace, que les permitiera explorar sus cuerpos y otras posibilidades distintas a las cotidianas. Estos dos talleres, a pesar de grandes limitaciones del espacio -por ser bastante pequeño- y por la permanente presencia de sus hijos pequeños (para este caso un obvio foco de dispersión), consiguieron que las jóvenes se despreocuparan por una o dos horas de sus niños/as. Que rieran... que bailaran. Pero además de divertirse les permitió acercarse y reconocerse tocando. Por supuesto, aunque la mayoría accedió, se sintieron extrañas al acariciarse y

⁵⁰ Tomado del primer informe sobre el área artística del proyecto.

⁵¹ *Ibíd.*, pág. 3

masajearse. Acá “(...) podemos observar con frecuencia que las relaciones más comunes se dan por medio de la agresión, la cual tiene distintas formas entre ellas la palabra, generando de esta manera un lenguaje en el cual se establecen formas de dominio en relación al más fuerte, de aquí que el acariciar se evidencie como un asunto incomodo y conflictivo pues no sabemos cómo acceder al cuerpo del otro sin agredirlo, no sabemos cómo acariciar el cuerpo del otro, sin que esto me comprometa más allá del regalo que significa el compartir ese momento, de ahí que en nuestra adultez siga siendo un tabú la caricia. Para muchos y muchas el sexo es el único momento en el que es permitido acariciar y ser acariciados, es decir reconocer y reconocerse en el otro.”⁵²

El trabajo realizado, a partir de ejercicios de sensibilización, buscó que las participantes logaran algo más allá del baile, pues el movimiento es también una forma de lenguaje. Lamentablemente sólo se realizaron dos sesiones con este grupo. Y lo lamentamos teniendo en cuenta lo importante que se logra con el lenguaje corporal en personas (niñas, niños y jóvenes) que expusieron sus cuerpos a las lógicas de la guerra.

Conclusiones y propuestas.

La experiencia del proyecto nos permitió acercarnos a lo que podría buscar una política pública de reparación integral con perspectiva de género. En primer lugar dicha política debe generar acciones productivas coherentes con sus proyectos de vida (y dejar de subsidiar derechos.) Las demandas económicas de una ciudad a la que cada vez acude más gente y hay menos oportunidades se constituyen en la principal preocupación de sus ciudadanos/as. Sin embargo, la informalidad de muchos empleos y sus remuneraciones se convierten en un dolor de cabeza peor. Acá se hace evidente también la ausencia de un programa de educación para el trabajo, efectivo al momento de garantizar oportunidades de empleo. Las circunstancias cotidianas, su condición como mujeres, los estigmas por sus pasados y su nivel educativo terminan encasillándolas en labores que, en muchos casos, no les permite proyectar sus facultades (ni contribuyen a transformar algo de sus identidades.) La cuestión es tal que para algunas de ellas vivir con un hombre es más una opción económica que una decisión afectiva.

En este sentido, debido a que la mayor parte del tiempo -y de nuestras mentes- la dedicamos a conseguir dinero, una propuesta con perspectiva de género debería contrarrestar las preocupaciones económicas de las personas y propiciar momentos para que lo material no sea lo único por reparar. Por ejemplo, hay que luchar también por des-argumentar una serie de paradigmas machistas fortalecidos desde la cultura de la guerra (o la misma cultura en general.) Construir escenarios afectivos (más allá de la familia) que permitan expresar cosas que la cotidianidad suele restringir. El lenguaje artístico y la reivindicación de nuestros cuerpos (sobre todo cuando han sido maltratados y oprimidos) debe ser explorado con tiempos y espacios adecuados. De tal forma que desde allí se inicien transformaciones importantes y se fortalezcan redes subjetivas para compartir cargas y dolores (alivianar ciertos pesos.) Los retos psicosociales invitan a una creatividad compartida que supere la relación beneficiario - profesional (o doctor – enfermo) y contribuyan a transformar identidades como las de desmovilizado/a – desplazado/a. Si bien estas identidades corresponden en

⁵² *Ibíd.*, pág. 4

parte a los pasados personales (situaciones de violencias con relación a la guerra) las relaciones especiales con el Estado terminan por reafirmarlas en presente y por perpetuarlas. Esto puede convertirse en un gran problema.

Este proyecto a pesar de algunas dificultades que se presentaron durante su desarrollo y que, de una u otra forma, influyeron en la consecución de ciertos resultados,⁵³ fortaleció y revitalizó la experiencia del programa *Sembrando Vida*. Avanzó, por ejemplo, en la exploración de escenarios para el encuentro entre personas y poblaciones distintas que sin embargo se acercaron a partir de un interés común: *acciones para transformar las relaciones de género*.⁵⁴ Este tipo de espacios, enriquecidos por la pluralidad de historias y percepciones, adquieren un valor especial en medio de tantos *programas islas* que tienden a segmentar a las personas (como ocurre con los desplazados y los desmovilizados, por sólo mencionar un caso.)⁵⁵ Por supuesto, el proyecto pudo dinamizarlos y potenciarlos aún más, pero los tiempos de las participantes y los lugares en los que cotidianamente permanecen se convirtieron en un obstáculo evidente. Aún con esto es claro que una de las lecciones aprendidas radica en buscar reiteradamente la construcción de estos escenarios (en lugar de evitarlos.)

Otra lección aprendida es que un programa de género no únicamente debería convocar a las niñas y/o mujeres. La idea es transformar relaciones y allí los hombres también tienen mucho que aportar. El haber trabajado con *grupos mixtos* nos ha mostrado esta posibilidad, sin embargo hay que tener claro en qué momentos es pertinente realizar las actividades con ambos géneros y en qué momentos no. Por varias razones, (1) porque en algunos grupos la participación de los hombres puede llegar a limitar la de las mujeres, (2) porque si se trata de las parejas o compañeros sentimentales de las participantes las actividades y discusiones que allí se den podrían generar mayor violencia al interior de los hogares, (3) porque hay temas que no son pertinentes tratarlos con los dos géneros. Hay que pensar no sólo en la transformación de lo femenino sino también en la transformación de la concepción sobre lo masculino (trabajar hacia la construcción de una nueva masculinidad.)

En cuanto al trabajo específico con el grupo del colegio Benposta, y ante la dificultad de varias de las estudiantes por asistir en horas de la tarde, nos queda el reto por desarrollar los talleres dentro de la jornada académica de la mañana. Tal vez integrada al PEI (proyecto educativo institucional) de Benposta a través de una nueva *delegación*⁵⁶: *Delegación de género*. Esto reafirmaría un espacio dentro de la jornada académica pero además, desde el trabajo de delegaciones, una agenda semestral o incluso anual sobre actividades de género a desarrollar en el colegio; o, por otra parte, la

⁵³ Por ejemplo el hecho de no haber podido convocar a las 60 jóvenes desmovilizadas inicialmente previstas, ni haberlas podido enamorar del todo con este programa.

⁵⁴ Allí radican violencias que trascienden las dinámicas de la guerra y vulneran tanto a hombres como a mujeres.

⁵⁵ Hasta hoy los recursos movilizadas por el Estado para la reparación de víctimas de guerra (que por cierto no son pocos) parecen generar un mal mayor. En primer lugar, porque –debido a su desigualdad en la atención– generan resentimiento entre los grupos sociales y reafirman la injusticia. Pero además, porque difícilmente –en el caso de los desmovilizados– garantizan las condiciones para que las personas se independicen de estos auxilios especiales.

⁵⁶ Las delegaciones son espacios de participación política que hacen parte del programa de gobierno escolar en el proyecto educativo de Benposta. Cada delegación es liderada por un representante del grupo de gobierno, con la orientación de un profesor(a)

posibilidad de que el desarrollo de estas actividades se vea incluido como una *cátedra sobre género* (lo que garantizaría una mayor periodicidad de encuentros)⁵⁷ ...

⁵⁷ Aunque esto último tendría que sustentarse con un currículo de temas y acciones a desarrollar en un año (incluyendo métodos de evaluación y calificaciones.) Por otra parte se planteo la posibilidad de ir más allá de Benposta y proponer la conformación de comités intercolegiados para trabajar el tema.